

Dirección General de Bellas Artes de Santa Fe
Museo "Rosa Galisteo de Rodríguez"
Director

Santa Fe, noviembre 7 de 1953

Querido Luis León:

Recibí tu afectuosa carta. Leí con vivo interés cuánto en ella me dices, relacionado con las cosas que ves en torno del arte y que te trae a tí también, no pocos desabrimientos. Efectivamente, me hago cargo de tu mala impresión frente a ese expositor descubierto por el Señor Payró, después de la magnífica exposición de Spilimbergo. ¿Y dónde hanxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx trashumante que sólo sabe pintar Venecia? ¡Y qué Venecia!

Bueno, querido Luis León; no te hagas mucha mala sangre. Tx arrestos de hombre tardaría virgen en estos compromisos y arreglos del arte, me hacen comprenderte y admirarte más. Pero ya te irás acostumbrando a ver cosas peores.

He leído, también, con curiosidad lo que me cuentas de Victorica. Esa escena en que me lo describes poco menos que arrastrándose con la zonda mal colocada por esa zahueda donde vive, entre los olores de las fritangas de Moreti con las puertas cerradas, es una escena digna del Patio de Monipodio.

Yo no sé cómo el querido Victorica, a sus años, no normaliza un poco su vida.

Cualquier día lo van a encontrar ahogado en su pieza, o algo por el estilo, y se van a enterar cuadro o cinco días después si no lo descubre Moreti. En fin, él entiende así la vida y quizá tenga razón. Nada le inquieta ni le preocupa, de todo aquello que a nosotros, pobres bípedos implumes, nos esclaviza y nos frena son necesarios hombres así para dar a la vida el calor, la sal y la luz que impide que se pudra y muera de monotonía y aburrida. ¿No te parece?

Está aquí Quirós, con motivo de la clausura de su exposición, que ha sido un suceso inigualado. Te manda muchos saludos al respecto, recibí unas líneas muy lindas de Spilimbergo y muy nobles, sobretodo.

Trataré de ver lo que pasa con el simpático Padre Mendoza. No creo que deje escapar la ocasión de hacerte entender con las viejas.

Hoy estaré aquí con las muchachas y les preguntaré sobre el particular. Y te escribiré. Buscaremos así redimirte de esa cueva de Moritesinos que es Buenos Aires.

Recibe mi gran afecto, el abrazo que te envío de todo corazón. Tuyo affo.

Horacio.